

Trans en los media: Un estudio comparativo piloto del tratamiento de la transexualidad en la prensa generalista y los medios de comunicación digitales

(Trans in Media: A pilot comparative study of the treatment of transexuality in generalist press and digital media)

Olveira Araujo, Rubén

Euskal Herriko Unibersitatea (UPV/EHU), Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea. Sarriena s/n
rubolver@gmail.com

Recep.: 29.04.2019

BIBLID [eISSN 1988-3935 (2019), 17; 147-168]

Acep.: 16.07.2019

A lo largo del último lustro la transexualidad ha salido progresivamente de la sombra de lo privado para pasar también a la plaza de debate público. Por supuesto, los medios de comunicación no son ajenos a este fenómeno: se ha dado un aumento exponencial de las piezas informativas sobre este hecho de diversidad sexual, al tiempo que se ha mejorado el tratamiento. El presente estudio piloto analiza comparativamente y desde un enfoque sexológico la representación de la transexualidad entre la prensa generalista y en los medios de comunicación digitales a nivel estatal.

Palabras clave: Transexualidad. Periodismo. LGTB. Prensa. Medios digitales.

Azken bost urteotan, pribatuaren itzalpetik eztabaida publikoaren plazara atera da transexualitatea. Jakina, gai hori ez da arrotza hedabideentzat: modu esponentzialean ugartu dira aniztasun sexualari buruzko informazioak, eta trataera ere hobetu da. Azterketa pilotu honek alderatu egiten du transexualitatea nola agertzen den estatuko prentsa jeneralistan eta hedabide digitaletan.

Gako-hitzak: Transexualitatea. Kazetaritza. LGTB. Prentsa. Hedabide digitalak.

Tout au long de ces dernières cinq années, la transsexualité est passée progressivement de l'ombre du domaine privé à la lumière du débat public. Il est certain que les moyens de communications ne sont pas étrangers à ce phénomène: on a constaté une augmentation exponentielle des nouvelles sur la diversité sexuelle, accompagnée d'un traitement plus ajusté de ces informations. L'étude expérimentale qui nous occupe analyse comparativement et d'un point de vue sexologique la représentation de la transsexualité dans la presse généraliste et dans les médias digitaux, au niveau de l'état espagnol.

Mots-clés: Transsexualité; Journalisme; LGTB; Presse; Médias digitaux.

1. INTRODUCCIÓN

A pesar del vacío histórico de información sobre la transexualidad, cuya presencia ha sido fundamentalmente episódica (Capuzza, 2016), a lo largo de los últimos años esta ha salido progresivamente de la sombra de lo privado para pasar también a la plaza de debate público. Las estrategias de comunicación de diferentes asociaciones relacionadas con la promoción de los Derechos Sexuales han logrado que este hecho de diversidad sexual deje de ser una realidad desconocida para la mayor parte de la población del Estado español; por ejemplo gracias a la labor de Chrysallis Euskal Herria, tanto a través de campañas de comunicación como *Hay niños con vulva y niñas con pene. Así de sencillo* (Chrysallis Euskal Herria, 2017) como de su gestión de las crisis de contracampañas como *Los niños tienen pene. Las niñas tienen vulva. Que no te engañen* de la asociación ultracatólica y conservadora Hazte Oír (2017).

Por supuesto, los medios de comunicación no son ajenos a este fenómeno: si bien con algunas excepciones, de ser única y exclusivamente un ingrediente de morbosidad ligado al ámbito de los sucesos y de los anuncios breves por palabras la transexualidad ha pasado a considerarse como un asunto social más de la parrilla informativa, de tal manera que a día de hoy ha adquirido una noticiabilidad sustantiva y no solamente adjetiva. Todo ello ha dado lugar a un aumento de las piezas informativas sobre este hecho de diversidad sexual y, con él, también a un mejor tratamiento de estas realidades por parte de los medios de comunicación. Sin embargo, al menos en Estados Unidos, este incremento ha sido mayor en la cantidad que en la calidad (Capuzza, 2016).

En esta línea, desde asociaciones como Naizen Elkartea – anteriormente conocida como Chrysallis Euskal Herria– advierten de que deontológicamente aún falta mucho por avanzar en el encuadre informativo de los hombres y mujeres en situación de transexualidad en el Estado español, haciendo especial hincapié en los medios de comunicación digitales. Una cuestión que no es banal, porque además de representar el imaginario hegemónico, los medios de comunicación tienen el poder de construir y retar las ideologías sociales, incluyendo lo relativo al sexo (Capuzza, 2016). Más aún cuando, tal y como recoge Billard (2016), mientras que los medios de entretenimiento contribuyen a la formación de actitudes culturales que pueden favorecer la aceptación de la comunidad LGTB en general y de la transexualidad en particular, los medios informativos también tienen influencia en el ámbito político y sirven como primeros agentes de legitimación. De ahí, como señala Capuzza (2016), la importancia de investigar en qué medida, cómo, por qué y para qué los *media* legitiman o deslegitiman estos hechos de diversidad sexual.

En un ecosistema mediático en el que Internet se ha convertido para una gran parte de la población en una herramienta imprescindible, donde algunos medios nativos digitales experimentan con diferentes enfoques y nuevas narrativas en pos de la viralidad en las redes sociales, la representación

de hechos de diversidad sexual como la transexualidad en los cibermedios puede diferir de los medios tradicionales por estas y otras características.

Si bien existen estudios que aborden la transexualidad en los medios de comunicación, la literatura académica todavía plantea muchos interrogantes por resolver. Precisamente con la intención de iniciar una línea de investigación sobre la representación de este hecho de diversidad sexual en los *media*, el presente artículo tiene como objetivo general realizar una aproximación a esta temática y, concretamente, poner a prueba la metodología utilizada cara a futuros trabajos así como aprovechar la ocasión para ofrecer unas pinceladas generales sobre las posibles diferencias existentes entre la prensa generalista y los medios nativos digitales. Por tanto, a rasgos generales, este artículo se vertebrará sobre la siguiente pregunta de investigación:

¿Existen diferencias en cuanto al tratamiento de la transexualidad entre la prensa generalista y los medios nativos digitales? Las hipótesis previas que se plantean son las siguientes:

1. Los medios nativos digitales ofrecen un enfoque más diverso y completo sobre la transexualidad que la prensa generalista
 - a. La búsqueda de historias llamativas y de narrativas diferentes que reclamen la atención de los usuarios de las redes sociales en pos de la viralidad hace que los medios nativos digitales apuesten por otras perspectivas más diversas que los medios convencionales.
2. La prensa generalista da a las informaciones relacionadas con la transexualidad un tratamiento más acorde con las recomendaciones de las asociaciones de Derechos Sexuales.
 - a. Según Naizen Elkarte, el hecho de que la prensa recurra de manera más asidua que los medios nativos digitales a informarse a través de las asociaciones hace que siga en mayor medida los consejos de las mismas.

2. MARCO TEÓRICO

Desde un enfoque sexológico¹, la transexualidad se trata de una situación de tránsito –social pero también personal– en la forma de vivir y expresar la sexualidad, comprendida esta última como la manera de vivir(se) como el hombre o la mujer que se es. Esta es generada por una discordancia entre la clasificación sexual propia (autosexación) y la ajena

1. Cabría concretar que se opta por el enfoque de la autodenominada corriente sustantiva de la Sexología.

(alosexación), a la que en Sexología se denomina como transexación (Landarroitajuregi, 2000). Sin embargo, como fenómeno –social– va más allá, porque entre las consecuencias de las transexaciones a día de hoy también se encuentra la discriminación negativa. Precisamente, esta discriminación de la sociedad es el único tra(n)storno que sufren estos hombres y mujeres –y estos niños y niñas–, porque el sufrimiento no lo ocasiona su condición de ser hombre o mujer, sino la negación de la misma. De ahí que aunque a día de hoy esta situación sea integrada bajo el paraguas del transgenerismo como uno de los hechos de diversidad sexual del amplio rango de sexualidades socialmente no normativas que, por definición, transgreden el orden sexual hegemónico, la transexualidad se trate de la única transición motivada por la identidad sexual², entendida como la consciencia de reconocerse a uno mismo como hombre o como mujer –o como niño o como niña–.

En tanto que situación, la transexualidad pero sobre todo la discriminación negativa que a día de hoy va asociada no habrían por qué darse dependiendo de los factores sociales. En este sentido y partiendo de la corriente del interaccionismo simbólico según la cual la actuación humana depende de su interpretación del entorno así como esta de las interacciones (Blumer, 1982), si bien los medios de comunicación no constituyen la única causa que perpetúa esta desigualdad (Klapper, 1974), sí que suponen tal y como es su tendencia un eslabón más que legítima, refuerza, reproduce y amplifica los mitos y actitudes que (con)forman explícita o implícitamente esta cadena de discriminación.

La importancia de los *media* en la construcción del marco interpretativo a través del que se analiza la realidad es valorada al menos desde la segunda década del siglo XX (Lippman, 1964). Según la teoría de la Agenda Setting (McCombs, 2006), se pueden distinguir dos dimensiones a la hora de analizar la influencia que ejercen sobre la sociedad. En el primero, de carácter más explícito y relacionado con los temas y los acontecimientos que se enmarcan en torno a los ellos (Shaw, 1977), los medios de comunicación tienen la capacidad para señalar a su audiencia sobre qué asuntos ha de reflexionar mediante la prominencia que dotan a unos frente a otros (Park, 1940).

El segundo, en cambio, está ligado a los esquemas de interpretación que se establecen por los atributos que se incluyen y se resaltan en las piezas informativas frente a los que se ocultan u omiten o, simplemente, quedan en un segundo o tercer plano en la inevitable jerarquización de la noticia; por tanto, es más implícito. A través de este encuadre informativo los *media* indican qué y cómo pensar sobre aquello que previamente habían apuntado como digno de reflexión social en la anterior dimensión. En definitiva,

2. Por ejemplo, el travestismo –que también es integrado bajo el paraguas del transgenerismo– es la práctica de vestirse con ropas social y culturalmente consideradas del sexo complementario. Por tanto, no está tan relacionado con el hecho de ser hombre o mujer como con expresión subjetiva de vivir(se) como el hombre o la mujer que es. Es decir, se mueve en la dimensión de la sexualidad y no de la identidad sexual.

los efectos se sitúan en el ámbito de la cognición y, aunque existen diversos factores que favorecen y que entorpecen su influencia –como el conocimiento directo del hecho noticioso–, los medios de comunicación han demostrado ser capaces de moldear a largo plazo la opinión pública mediante su cualidad acumulativa (McCombs, 2006).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque existe investigación sobre la representación de la comunidad LGTB en los medios de comunicación, la mayor parte de ella se focaliza en la L y la G del acrónimo, quedando según Spencer (2015) la T relativamente ignorada. Es decir, históricamente –y aún en la actualidad– se han primado las reivindicaciones y el estudio de las imágenes culturales sobre la orientación sexual del deseo erótico (OSDE) y, más concretamente, sobre aquellos anhelos orientados hacia personas del mismo sexo, frente a cuestiones relacionadas con la identidad sexual, quedando estas relegadas a un segundo plano muchas veces inexistente.

Ligado a que en los últimos años la transexualidad ha salido progresivamente de la sombra de lo privado para pasar también a la plaza de debate público, la cobertura de la T ha aumentado consecuentemente en los medios de comunicación (Capuzza, 2016), trayendo consigo asimismo un incremento cuantitativo de la literatura científica sobre dichas representaciones. Aun así, tal y como indica Capuzza, cabe destacar que la mayor parte ha utilizado una aproximación crítico-cultural en vez de aproximaciones empíricas de las ciencias sociales, algo habitual en el estudio académico de las representaciones de las minorías –sean sexuales o no– en los medios de comunicación.

Principalmente, las investigaciones que versan sobre el tratamiento mediático de la transexualidad en el ámbito anglosajón se centran (Capuzza, 2016) bien en los casos de figuras públicas o que han adquirido una relevancia pública –como podrían ser los casos de Jorgensen, Richards, Jenna Talackova, Steve Stanton, Christine Daniels, Caster Semenya, Renne Richards, Chealsea Manning o Thomas Beatie– o de las víctimas de crímenes de odio y sucesos –como Brandon Teena, Gwen Araujo, Victoria Arellano, F. C. Martinez, Channelle Picket o Rita Hester–. Esto es igualmente cierto en el Estado español tomando las investigaciones de Marini, Medina y Rodrigo (2010) y Carratalá (2011) como ejemplo y, según apuntan Spencer y Capuzza (2015, citados en Billard, 2016), demuestra la manera en que los medios de comunicación dan cobertura a los estereotipos sobre la identidad de los hombres y mujeres en situación de transexualidad.

De estas investigaciones para Billard (2016) emergen claramente cuatro patrones que contribuyen a la deslegitimación de los hombres y mujeres en situación de transexualidad y de sus reivindicaciones: el incorrecto nombramiento y clasificación sexual del objeto del que se informa –optando por el nombre de nacimiento en vez de por el elegido por el propio sujeto

y clasificándole sexualmente *desde fuera* en base a su fenotipo en general y sus genitales en particular en vez de por la identidad sexual expresada *desde dentro*–, la representación equivocada de la transexualidad – confundiéndola con el travestismo o la homosexualidad, entre otros–, la presentación de este hecho de diversidad sexual como un embaucamiento –sugiriendo que esta persona pretende ser de un sexo del que en realidad no es y cuya imagen estereotipada es la de un *hombre gay embaucador*– y la sexualización de los cuerpos de estos hombres y mujeres –tanto centrándose más o menos explícitamente en sus genitales como fuente de su identidad sexual como describiendo especialmente a las mujeres en situación de transexualidad como personas con un gran apetito hedónico³.

Según los datos del análisis de contenido de Billard, que examina la evolución de la representación de la transexualidad a lo largo de diez años (2004-2013) en 13 de los 25 diarios más consumidos en Estados Unidos, la cobertura de este hecho de diversidad sexual sigue siendo escasa en la prensa generalista. El estudio también señala que de toda la muestra analizada solo el 14% de los párrafos versaban sobre crímenes e historias de asesinato, lo cual contrasta con que la mayor parte de los estudios sobre la representación de la transexualidad analicen precisamente estos sucesos. Billard apunta que una posible explicación es que al haber centrado la investigación en los medios nacionales en vez de en los locales –que son los que dan principalmente cobertura a la agenda de sucesos– el porcentaje de las noticias sobre crímenes pudiera incrementarse en estos últimos. Sin embargo, al ser mayor en estas piezas informativas la prevalencia de la deslegitimación de la transexualidad, se decanta porque los investigadores están más interesados en el análisis por estas coberturas mediáticas.

En cuanto a la frecuencia se refiere, los resultados de Capuzza (2016) apuntan que el número de historias publicadas por los tres principales periódicos de Estados Unidos de 2009 a 2013 es de 158, con una media de 3,22 historias por mes y 38,64 por año, con el New York Times como el que proporciona una cobertura mediática de la transexualidad más profunda. Asimismo, indica que en los últimos años ha aumentado considerablemente la cobertura de la transexualidad en las secciones de deporte.

Acercando los patrones enumerados por Billard a la prensa distribuida en el Estado español, al menos los dos primeros están presentes en el análisis de Carratalá (2011) de la prensa diaria que se edita en Valencia sobre el caso de Cristina, una mujer asesinada en 2009. Según esta investigación, Las Provincias y El Mundo la identificaron como travesti en numerosas ocasiones y El País como travestido, mientras que ABC insistió en que la persona fallecida era un hombre. Por su parte, La Razón y Levante-emv

3. Billard utiliza específicamente la palabra *hypersexual*, término que hace referencia a las antiguas *ninfomanía* –en el caso de ellas– y *satiriasis* –en el caso de ellos– recogidas bajo la unidad de diagnóstico *impulso sexual excesivo* por la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) y cuya evidencia científica está en tela de juicio. Por ello, se ha optado por una expresión de carácter más descriptivo y menos patologizante.

coincidieron en indicar que la víctima vivía en situación de transexualidad, pero no se pusieron de acuerdo en su sexo, dado que el primero apostó por “un transexual” mientras que el segundo se decantó por “una transexual”, sustantivando además una situación que es adjetiva. Asimismo, Las Provincias insistió en repetidas ocasiones en que la víctima era travesti, mientras que Levante-emv lo hizo con la situación de transexualidad de la mujer asesinada. Por otra parte, Carratalá comprobó que determinados datos ofrecidos no ayudaban a explicar mejor la información, mientras que otros más significativos no fueron incluidos, dando lugar a una descripción de Cristina con la que la prensa sugirió, consciente o inconscientemente pero sobre todo de manera implícita, que la fallecida pudo ser parcialmente responsable de lo sucedido.

Fuera de la sección de sucesos, Marini, Medina y Rodrigo (2010) observan que la mayor parte de los medios de comunicación se decantan por el lado humano del acontecimiento, obviando la reflexión social de la noticia, cuando se refiere a historias donde los protagonistas son hombres y mujeres en situación de transexualidad. Tales son los resultados de su análisis transcultural de la cobertura mediática del caso de Thomas Beatie en las versiones web de varios periódicos. Además, a través de él también comprobaron que algunos medios, entre ellos La Vanguardia pero especialmente El Mundo, llegaron incluso a cuestionar la identidad sexual de Thomas por el hecho de haber sido un hombre gestante definiendo, entre otros, su deseo de tener un hijo como “una llamada de la maternidad” en vez de la paternidad.

Una investigación más amplia de Velasco Malagón (2017) que analiza la representación de la transexualidad en general y no únicamente en un suceso o caso en particular durante 2013 en los diarios El País, El Mundo y ABC indica que esta temática se encuentra principalmente en el espacio de anuncios por palabras de oferta de servicios hedónicos. En lo que a las secciones de información se refiere, apunta la confusión de los periodistas para nombrar adecuadamente algunas de estas realidades. Por ejemplo, se sigue utilizando con mayor frecuencia la referencia *cambio de sexo* que la de *reasignación*. Pero también el desconocimiento de los mismos al insistir en expresiones como “nacida hombre”, “ahora es una mujer”, “nació mujer, se cambió de sexo y le hicieron un pene”, “antes fue hombre”, o titulares como “La periodista que antes era él”, “Y quiso morir al volverse hombre” o “Marido y mujer, y viceversa”; prueba del sensacionalismo que a veces envuelve a estas informaciones.

Por otra parte, el análisis Velasco Malagón de los autores de las informaciones muestra que en El País diez periodistas redactaron entre dos y seis unidades informativas cada uno, a diferencia de El Mundo, con seis profesionales que escribieron dos piezas y uno con tres informaciones, y el ABC, cuyos redactores trataron el tema una sola vez cada uno. En cuanto a la frecuencia, este estudio señala que El País y El Mundo recuperan en su agenda el asunto trans en bastante mayor medida que el periódico ABC –con

198 piezas informativas, la primera cabecera supera en casi el doble a la segunda (100) y hasta en ocho veces al tercera (24)– y sobre todo tiene cabida los fines de semana.

4. METODOLOGÍA

Para responder a la pregunta planteada anteriormente, el presente estudio ha optado por un análisis de contenido del año 2017. Como representantes de la prensa escrita generalista se han elegido las manchetas de El País y El Mundo, los dos diarios impresos con mayor número de lectores y de difusión de ejemplares⁴. En cambio, en lo que a cibermedios se refiere, se han seleccionado las cabeceras de Playground y Vice –y más concretamente, su versión en castellano– debido a la cantidad de seguidores que poseen en Facebook y Twitter⁵. Se ha querido evitar consciente y concienzudamente el análisis de las versiones web de medios impresos en cuanto que, a grandes rasgos –y dependiendo de la cabecera en mayor o menor medida–, son un reflejo de la mancheta en papel. Asimismo, también se ha tratado de huir de medios del estilo de eldiario.es, pues si bien se trata de una marca tan nativa digital como Playground o VICE, en muchos aspectos está más cerca de los diarios impresos que de las nuevas narrativas de los cibermedios.

En cuanto a la obtención de la muestra, se ha recurrido al servicio de hemeroteca de My News para los diarios impresos y los buscadores simples para los medios online. : *transexual, transexual LGTBI sanidad, transexualidad, transfobia y transgénero*. Las búsquedas se han realizado en la titulación (título y subtítulo) a través de las siguientes raíces y sus respectivos derivados: *Transex**, *Transgener**, *Transfob**, *Tránsfob** y *“Trans”*.

Para la codificación de las piezas informativas en relación al análisis del tratamiento de la transexualidad, se ha utilizado una plantilla con cerca de una veintena de indicadores (des)legitimadores que se detallan en el siguiente apartado, pudiéndose distinguir dos niveles. Para el primero, más relacionado con el encuadre o *framing*, se ha tomado como

4. Según el Estudio General de Medios (EGM) de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC) del año móvil de febrero a noviembre de 2017, El País fue el diario generalista con mayor número de lectores (1.080.000) seguido de El Mundo (662.000). En lo que a la tirada se refiere, la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) reafirmar la hegemonía a nivel estatal de El País y El Mundo con una tirada promedio de 226.077 ejemplares diarios en el caso de la primera mancheta y de 141.733 en el de la segunda.

5. A fecha del 25/09/2018, Playground tiene en su página de Facebook 16.672.322 me gustas y 107.000 seguidores en Twitter, mientras que Vice alcanza los 7.797.488 me gustas –285 695 en su versión en castellano– y 1.910.000 seguidores –80.900 en castellano–. A pesar de que Cultura Colectiva les supera en Facebook a ambos con 23.410.917 me gustas –en Twitter tiene 396.000 seguidores–, se descartó inicialmente este medio debido a que, tal y como indica en su página web, está más centrado en América Latina, mientras Playground y Vice dicen tener un interés de cobertura global. Otras marcas como BuzzFeed o Upsocl se desestimaron por tener menos seguidores en estas redes sociales que las anteriores.

referencia el modelo utilizado por Billard (2016), si bien ha sido modificado y ampliado con más indicadores extraídos de diferentes guías de estilo y recomendaciones sobre el tratamiento de la transexualidad en los medios de comunicación⁶. Estos serían los siguientes:

Indicador (des)legitimador 1: El nombre: Indica si el autor se refiere al individuo en situación de transexualidad utilizando el nombre que le pusieron al nacer (deslegitimándolo) o usa el que la persona prefiere, el nombre elegido (legitimándolo). Tampoco se debe entrecomillar el nombre elegido o dar a entender de alguna manera que se trata de un apodo.

Indicador (des)legitimador 2: Los pronombres y el género gramatical: Indican si el autor se refiere al individuo en situación de transexualidad utilizando coherentemente el género asignado al nombre que se le asignó al nacer (deslegitimándolo) o, por el contrario, usa aquel asignado al nombre elegido (legitimándolo).

Indicador (des)legitimador 3: Referencias a tiempos pasados: Indican si el autor al referirse al pasado del individuo en situación de transexualidad establece que en ese momento era de un sexo diferente al que se identifica actualmente (deslegitimándolo) o simplemente dice que esta persona era él o ella misma desde siempre (legitimándolo).

Indicador (des)legitimador 4: Conceptualización: Indica si el autor se refiere con este término al hecho que nombra (legitimándolo) o, por el contrario, lo confunde otros hechos de diversidad sexual o performativos (deslegitimándolo).

Indicador (des)legitimador 5: Situación adjetiva: Indica si el autor considera esta una situación adjetiva más dentro de sus vidas (legitimándoles) o, por el contrario, como una condición central y sustantiva (deslegitimándoles).

Indicador (des)legitimador 6: Terminología: Más allá de la palabra transexualidad y sus derivados, la terminología utilizada indica si el autor aplica adecuadamente los términos relacionados con la

6. Concretamente, se han consultado los siguientes documentos: Recomendaciones para el tratamiento de la transexualidad en los medios de comunicación de Chrysallis Euskal Herria (2015), El semáforo de las palabras sobre transexualidad de El Hombre Transexual (2006), Guía para el tratamiento informativo de las noticias relacionadas con la transexualidad de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales, Guía GLAAD para profesionales de los medios de Gay and Lesbian Alliance Against Defamation (2017), Guía Para los Medios de la Alianza Gay y Lesbica y Contra la Difamación para uso de Medios en español de Gay and Lesbian Alliance Against Defamation (2010), Recomendaciones sobre el tratamiento de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales (LGBTI) en los medios audiovisuales de Consell de l'Audiovisual de Catalunya (2017), El Manual de Estilo Sobre La Comunidad Lesbiana, Gay, Bisexual y Transgénero de The Association of LGBTQ Journalists, Media style guide de Trans Media Watch (2010), NUJ Guidelines on LGBT reporting de The National Union of Journalists, Transgender Media Guide 101 de Gender Minorities Aotearoa, Claves para comunicar en un mundo diverso de la Red de Desarrollo Sostenible de Nicaragua.

transexualidad (legitimándola) o, por el contrario, lo hace inadecuadamente (deslegitimándola).

Indicador (des)legitimador 7: Patologización: Indica si el autor se refiere a esta realidad como el hecho de diversidad sexual que es (legitimándolo) o, por el contrario, ofrece una visión patologizante de la transexualidad (deslegitimándolo).

Indicador (des)legitimador 8: Criminalización: Indica si el autor sugiere que una persona en situación de transexualidad es un criminal o amoral, sin fuente o evidencia y siendo totalmente irrelevante para la historia, o asocia este hecho de diversidad sexual con una mayor tendencia a ejecutar violaciones, prácticas pederastas, zoorastas y otras conductas penadas (deslegitimándola).

Indicador (des)legitimador 9: Calumnias: Indican si el autor se refiere a la persona en situación de transexualidad mediante calumnias transfobas, iguala la transexualidad a perversión, adicción, etc., o denomina a dicho individuo de cualquier otra manera que resulte ofensiva (deslegitimándolo).

Indicador (des)legitimador 10: Genitales: Indica si el autor centra la discusión en los genitales de la persona en situación de transexualidad como origen de su identidad sexual (deslegitimándola) o, por el contrario, tiende a obviarlos en cuanto que algo accesorio que no está relacionado con la identidad sexual (legitimándola).

Indicador (des)legitimador 11: Erotización: Indica si el autor sugiere que estos hombres y mujeres son únicamente objetos eróticos (deslegitimándoles).

Indicador (des)legitimador 12: Paternalismo: Indica si el autor usa un tono compasivo y paternalista (deslegitimándoles) o, por el contrario, ofrece una visión equilibrada (legitimándoles): no evita la parte dramática de esta realidad social, pero tampoco olvida los logros y avances.

Indicador (des)legitimador 13: Sensacionalismo: Indica si el autor usa la transexualidad como táctica de shock o gancho para captar la atención del lector –por ejemplo, mencionando esta situación cuando no es necesaria para entender correctamente el hecho sobre el que se informa– o, de alguna manera, espectaculariza su situación (deslegitimándolo).

Indicador (des)legitimador 14: Material gráfico e ilustraciones: Indica si el autor cae en estereotipos a la hora de representar este hecho de diversidad sexual al ilustrarlo con fotografías de espectáculos o prostitución –que no representan a todo el colectivo y transmiten una visión sesgada– (deslegitimándolo) o, por el contrario, opta por imágenes que muestren la transexualidad en todos los entornos sociales (legitimándolo).

Los indicadores de segundo nivel, por otra parte, tienen una mayor correspondencia con los estudios hechos en Agenda Setting y serían los siguientes:

Indicador (des)legitimador 1: Imagen general: Indica si el medio de comunicación presenta la transexualidad únicamente en noticias negativas, como crímenes o suicidios (deslegitimándola) o, por el contrario, también muestra de forma integral la vida familiar, laboral, momentos de ocio, etc., de los hombres y mujeres en esta situación (legitimándoles).

Indicador (des)legitimador 2: Espacio informativo: Indica si el medio informa regularmente sobre hechos relacionados con la transexualidad y les dota de un espacio preeminente (legitimándola) o, por el contrario, apenas la incluye en su agenda y relega las noticias que publica únicamente a columnas, breves y despieces (deslegitimándola).

Indicador (des)legitimador 3: Fuentes: Indica si el medio recurre únicamente a fuentes oficiales e institucionales (deslegitimándoles) o, por el contrario, potencia entrevista a asociaciones, familiares y personas en situación de transexualidad, entre otros (legitimándoles).

Indicador (des)legitimador 4: Análisis: Indica si el medio se limita a informar puntualmente sobre noticias y sucesos relacionados con la transexualidad o, por el contrario, ofrece una lectura crítica de los sucesos noticiosos (legitimándola).

Indicador (des)legitimador 5: Transfobia: Indica si el medio de comunicación toma una postura combativa y reivindicativa contra cualquier tipo de transfobia en tanto que discriminación negativa de una minoría sexual (legitimándoles).

Tal y como se puede observar, mientras que en el primer grupo todos y cada uno de los indicadores son capaces de señalar aspectos (des) legitimadores en el análisis independiente de cualquier pieza informativa – en singular–, los segundos cobran sentido cuando se examina un conjunto de informaciones –en plural–. De ahí que los primeros en gran medida dependan del autor de la información, mientras que en los segundos el medio de comunicación como entidad coge un mayor peso. También es destacable que, a grandes rasgos, los primeros son más específicos y explícitos que los segundos, más implícitos y de carácter general. Y es precisamente este carácter general lo que los convierte automáticamente en sistemáticos, a diferencia de los primeros, que al depender en mayor medida del autor pueden darse distintos patrones.

5. RESULTADOS

Utilizando los criterios descritos en el apartado de metodología, finalmente se han analizado 41 artículos: 13 de El País, 7 de El Mundo, 13

de PlayGround y 8 de VICE. En la prensa generalista, *transex** ha sido la raíz que más resultados ha obtenido dentro de aquellas utilizadas, seguida de *transgender**, *transfob** y *"trans"*. Solo en dos casos, uno en cada medio, estas raíces (*"trans"*) han redirigido a otras temáticas. De esta manera, se han examinado 20 piezas informativas en la prensa generalista –si la búsqueda no se limitara a la titulación, el número ascendería a 307– y 21 de medios nativos digitales –número que apenas habría aumentado si se hubiera ampliado la búsqueda al cuerpo de la noticia–.

Tabla1. Número de artículos encontrados en My News por raíces en la titulación

	El País	El Mundo	Total
Transex*	8 (100)	3 (59)	11 (159)
Transgender*	6 (67)	2 (13)	8 (80)
Transfob*	1 (12)	2 (12)	3 (24)
"Trans"	1 (26)	1 (18)	2 (44)
Total	14 (205)	8 (102)	22* (307)

*Los artículos encontrados por duplicado han sido suprimidos en los totales pertinentes. La tabla también muestra entre paréntesis los resultados que habría dado una búsqueda que incluyese el cuerpo de la noticia.

Fuente: Elaboración propia.

En lo que al análisis de los artículos se refiere, se han encontrado un total de 126 elementos de deslegitimación en 32 artículos (el 78% de la muestra). La sustantivación de la situación de transexualidad se postula como el indicador de deslegitimación de primer nivel más común, estando presente en 24 piezas informativas (58%) y repitiéndose hasta 69 ocasiones. Le siguen las carencias en la terminología asociada a este hecho de diversidad sexual en 13 artículos (31%), las inadecuadas referencias al pasado de los protagonistas en 12 (29%), la incorrecta conceptualización de la transexualidad en 8 (20%) y la concordancia del género gramatical con la identidad sexual del hombre o mujer a la que se refiere en 1 (2%). No se han encontrado resultados en el resto de indicadores de (des)legitimación de primer nivel.

Comparativamente, El País es la cabecera con más elementos de deslegitimación, saltando los indicadores hasta en 83 ocasiones en sus 13 artículos. Playground se sitúa a continuación con 21 en 8 de sus textos analizados y El Mundo y Vice con 12 en 5 piezas y 10 en 6, respectivamente. En cuanto a la frecuencia por artículos, en El País los indicadores saltan en todas (las 13) noticias examinadas, mientras que en El Mundo en 5 de las 7 piezas informativas analizadas, en VICE en 6 de 8 y en Playground en 8 de 13.

Tabla 2. Número de artículos con elementos de deslegitimación de primer nivel desglosados por medios

	Género gramatical	Referencias al pasado	Concep. de la transexualidad	Situación adjetiva	Terminología asoc.	Total
El País	1 (6)	5 (6)	5 (6)	12 (51)	7 (14)	13* (83)
El Mundo			1 (1)	5 (8)	2 (3)	5* (12)
PlayGround		3 (6)	2 (3)	5 (8)	3 (4)	8 (21)
VICE		4 (6)		2 (2)	1 (2)	6* (10)
Total	1 (6)	12 (18)	8 (10)	24 (69)	12 (23)	32* (126)

Los artículos encontrados por duplicado han sido suprimidos en los totales pertinentes*. La tabla también muestra entre paréntesis los resultados que habría dado una búsqueda que incluyese el cuerpo de la noticia.

Fuente: Elaboración propia.

Agrupados por soporte, en la prensa generalista se han encontrado más elementos de deslegitimación de primer nivel que en los medios nativos digitales. Concretamente, sumando los datos de El País y El Mundo se han hallado hasta en 95 ocasiones en 18 de los 20 artículos analizados, con una repartición similar a la general. En los medios nativos digitales, en cambio, 31 veces en 14 de los 21 textos examinados, con la particularidad de que prácticamente sustentan tanto la situación de transexualidad como hacen referencias de manera inadecuada al pasado de los protagonistas.

Tabla 3. Número de artículos con elementos de deslegitimación de primer nivel desglosados por soporte

	Género gramatical	Referencias al pasado	Concep. de la transexualidad	Situación adjetiva	Terminología asociada	Total
Prensa generalista	1 (6)	5 (6)	6 (7)	17 (59)	9 (17)	18* (95)
Medios Nativos Digitales		7 (12)	2 (3)	7 (10)	4 (6)	14* (31)
Total	1 (6)	12 (18)	8 (10)	24 (69)	13 (23)	32 (126)

Los artículos encontrados por duplicado han sido suprimidos en los totales pertinentes*. La tabla también muestra entre paréntesis los resultados que habría dado una búsqueda que incluyese el cuerpo de la noticia.

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los indicadores de (des)legitimación de segundo nivel, la mayor parte de los artículos (el 56% de la muestra) transmiten una imagen general negativa de la transexualidad, mientras que un 29% una equilibrada y un 15% una positiva. Por soporte, los medios nativos digitales divulgan una imagen más positiva que la prensa generalista, dentro de la que El País publica piezas informativas más positivas que El Mundo.

TABLA 4. Imagen general de la transexualidad en número de artículos por medios

	El País	El Mundo	PlayGround	VICE	Total
Negativa	8	7	5	3	23
Equilibrada	3		6	3	12
Positiva	2		2	2	6

La categoría equilibrada integra tanto aspectos positivos como negativos en la pieza informativa.

Fuente: Elaboración propia.

Los principales temas resultantes de la muestra en la prensa generalista han sido el seguimiento del veto que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, impuso a los hombres y mujeres a entrar o permanecer en el ejército estadounidense y la contracampaña transfoba de la asociación ultracatólica Hazte Oír a la transexualidad infantil. El País, además, también publica dos piezas sobre Chelsea Manning y otras dos sobre la transexualidad en la historia y la situación de este hecho de diversidad en Brasil. Por otro lado, tanto PlayGround como VICE amplían la agenda de temas relacionados con la transexualidad y, aparte de cubrir otros aspectos de actualidad de carácter más cultural, también elaboran piezas atemporales propias.

Como norma general, los medios nativos digitales toman una postura más combativa y reivindicativa contra cualquier tipo de transfobia. En menor medida, El País también denuncia estos actos, mientras que El Mundo tiende a quedarse atrás en este aspecto. Cabe destacar que, teniendo en cuenta todos los medios analizados y en relación a las noticias de actualidad, únicamente se ha encontrado un par de casos en el que se haya complementado la pieza informativa con una lectura crítica.

Si bien el número de piezas informativas publicadas por la prensa generalista y los medios nativos digitales es similar en base a la búsqueda realizada exclusivamente en la titulación, en la extensión los primeros se explayan más que los segundos, destacando especialmente VICE por sus amplias crónicas. En cuanto a la prensa generalista, el 70% de las piezas informativas son despieces y columnas, mientras que El País tiende a publicar alrededor de tres columnas de media.

En cuanto a las fuentes, en la prensa generalista todas ellas salvo una –en El País– han sido institucionales. En los medios nativos digitales, en cambio, priman los protagonistas, las redes sociales y otros medios de comunicación a los que hacen referencia, además de aquellos artículos propios donde fuente y autor coinciden.

6. DISCUSIÓN

El presente estudio piloto ha analizado si existen diferencias en cuanto al tratamiento de la transexualidad entre la prensa generalista y los medios nativos digitales mediante el uso de una serie de indicadores (des) legitimadores de primer y de segundo nivel. En base a estos, y a pesar de que tanto el reducido número de medios como de artículos que componen la muestra dificulta extraer y extrapolar conclusiones específicas por marcador, sí que se puede concluir gracias a los indicadores de segundo nivel que los medios nativos digitales ofrecen un enfoque más diverso y completo sobre este hecho de diversidad sexual que la prensa generalista. Sin embargo, los indicadores de primer nivel no avalan la hipótesis de que la prensa generalista otorgue un tratamiento más acorde con las recomendaciones de las asociaciones de Derechos Sexuales a las informaciones relacionadas con la transexualidad; es más, apuntan precisamente lo contrario: que

aparte del enfoque y la diversidad temática, los medios nativos digitales directa o indirectamente también aplican más frecuentemente dichos consejos que la prensa generalista.

Los resultados obtenidos en los indicadores de primer nivel apuntan que los elementos de deslegitimación más habituales en los medios de comunicación están estrechamente relacionados con la conceptualización, la terminología y las expresiones utilizadas, destacando especialmente la sustantivación de la situación de transexualidad. Por soportes, no se observan diferencias significativas en la tipología de las mismas pero sí en la frecuencia, reduciéndose en los medios nativos digitales la sustantivación de este hecho de diversidad. Tal y como apunta Burns (2014), esto puede deberse a que informar sobre esta realidad implica el uso de un lenguaje poco común para gran parte de los profesionales de la información, algo que aún se complica más por la comprensión todavía relativamente limitada de estos hechos de diversidad sexual (Capuzza, 2016).

En cuanto a los indicadores de segundo nivel, los medios de comunicación imprimen principalmente una imagen negativa de la transexualidad y carecen de análisis en profundidad que acompañen a los hechos noticiosos. Por soportes, los medios nativos digitales divulgan una imagen más positiva que la prensa generalista y también toman una postura más combativa y reivindicativa contra cualquier tipo de transfobia. Asimismo, también existen diferencias respecto al enfoque: mientras que los primeros ofrecen una agenda más amplia de temas relacionados con la transexualidad, destacando las historias personales y la actualidad de carácter más cultural, los segundos tienden a restringir las informaciones sobre este hecho de diversidad sexual a cuestiones relacionadas con la política nacional o internacional. Por ello, no es de extrañar que las fuentes de los medios nativos digitales tiendan a ser los protagonistas de las historias, las redes sociales y otros medios de comunicación, mientras que en la prensa generalista primen las institucionales.

Haciendo una breve lectura por medios, El País supera en casi el doble de noticias relacionadas con la transexualidad a El Mundo, cuadrando con los resultados de Velasco Malagón (2017). Además, la primera cabecera también supera a la segunda en extensión, pues gran parte de las piezas informativas que publica esta última son despieces y columnas. Esta matización es sumamente importante porque a priori los indicadores de primer nivel podrían sugerir que El País divulga más elementos de deslegitimación que El Mundo, lo cual es cierto: 83 elementos en 13 artículos frente a 12 en 5, respectivamente. Sin embargo, no lo es tanto que El País deslegitime más la transexualidad que El Mundo, puesto que la escasa frecuencia con la que saltan los marcadores en el caso de esta mancheta se debe a que apenas otorga espacio informativo a esta realidad, deslegitimándola a un nivel más profundo según los indicadores de segundo nivel. Además, El País publica piezas informativas más positivas, con enfoques más diversos y toma una postura más crítica ante la transfobia que El Mundo.

En cuanto a PlayGround y VICE, ofrecen un nivel de (des)legitimación similar, pues aunque el primero publica más piezas informativas que el segundo, este se extiende más en sus reportajes. Además, VICE recurre habitualmente a reproducir casi de manera íntegra las opiniones y comentarios de los protagonistas, lo que reduce considerablemente las posibilidades de cometer elementos de deslegitimación. No obstante, cabe destacar en general la dificultad para valorar qué punto de deslegitimación es aceptable. ¿Dónde está la línea entre lo asumible y lo que no lo es? Precisamente esta es otra de las limitaciones de este estudio, junto con la inexistencia de un baremo que posibilite cuantificar los resultados de los marcadores utilizados y así extraer cifras que permitan indicar con mayor precisión el nivel de (des)legitimación global. De ahí que este artículo únicamente entre a valorar comparativamente y a grandes rasgos qué medios (des)legitimán más y cuáles menos.

Respecto a la validez de los indicadores (des)legitimadores utilizados, no se han hallado elementos de deslegitimación que no pudieran ser codificados dentro de los marcadores propuestos. En cambio, sí que ha habido una gran parte de indicadores de primer nivel que no han obtenido resultados. Si bien el avance en la comprensión y representación de la transexualidad por parte de los medios de comunicación pudiera ser un factor a tener en cuenta en algunos marcadores –por ejemplo, en el que se refiere a las calumnias–, lo más probable es que estos resultados sean fruto del reducido número de medios y artículos analizados.

Además, al haberse examinado únicamente las ediciones generales, no se han hallado informaciones sobre crímenes, asesinatos y otros sucesos, más propias de las versiones locales. Precisamente, son en estas piezas informativas donde según Billard (2016) prevalecen algunas de las formas de deslegitimación más graves y explícitas, además de tener una mayor frecuencia: en su análisis, cerca del 40% de todos los párrafos sobre historias de crímenes y asesinatos utilizaban el nombre de nacimiento del hombre o mujer en situación de transexualidad –indicador que en el presente estudio no ha obtenido resultados–. Entre otros, también destacaban por el uso incorrecto del género gramatical. De ahí que gran parte de la literatura académica opte por el análisis de la cobertura mediática de estos acontecimientos. Y aunque el objeto de análisis del presente estudio han sido los artículos de los media, baste también hacer algunos comentarios sobre los textos de la academia.

Aun teniendo en cuenta que cada disciplina tiene un enfoque propio desde el que aborda la transexualidad, en muchos casos el tratamiento de este hecho de diversidad sexual deja mucho que desear, incurriendo en parte de los indicadores deslegitimadores señalados en este estudio. Un claro ejemplo son las expresiones *male-to-female* o *female-to-male*, términos principalmente utilizados para referirse a estos hombres y mujeres en la mayor de los artículos científicos. ¿No sería más sencillo, además de respetuoso, nominarlos simplemente como hombres y mujeres? Parece que no, sobre todo porque el tratamiento de la transexualidad en estos artículos

sugiere que gran parte de la academia todavía no tiene claras las categorías hombre y mujer y su significado.

Los artículos que versan sobre la transexualidad y los medios de comunicación no resultan una excepción y también recurren a *male-to-female* o *female-to-male* (Ghazali y Mohamad, 2012); e incluso en aquellos que analizan la presentación de este hecho de diversidad sexual en los media se pueden encontrar expresiones como “nació mujer” (Arune, 2015), “tranhombre”, “transitó a la masculinidad a través de operaciones quirúrgicas”, “curas hormonales” (Marini, Medina Bravo y Rodrigo Alsina, 2010), etc.

Ni siquiera se salvan las críticas, tal y como atestigua el artículo *La transexualidad y el maltrato mediático* (Antonelli), que aun reprochando que los medios se refieran a los hombres y mujeres en situación de transexualidad como transexuales en vez de como hombres y mujeres, no lo aplica en su propio texto. Además, utiliza oraciones como “prisioneros de un cuerpo que no les pertenece” o “sabemos que la transexualidad es un problema de salud a remediar mediante tratamientos endocrinológicos y/o quirúrgicos” e incluso maximiza la sustantivación de esta situación con la expresión “alma transexual”.

Llegados a este punto en el que ni siquiera una parte de los expertos en la transexualidad –incluidos aquellos versados en el análisis de la cobertura informativa de este hecho de diversidad sexual– tratan correctamente esta realidad en sus artículos, ¿cómo exigir a los periodistas –y más aún de medios generalistas– que lo hagan? Y por qué no ir más allá: ¿con qué derecho? Pues en gran medida los medios son un altavoz; uno que con más o menos predisposición elige qué mensaje amplificar, pero que rara vez participa en la creación del mismo.

Aun así, y a pesar de esta así como de otras tantas dificultades, es constatable una evolución favorable respecto al tratamiento mediático de las vidas de estos hombres y mujeres. Por supuesto, en esto han influido multitud de factores, desde una mayor concienciación social por la diversidad –incluida la sexual– a una mayor defensa de los derechos de las minorías –también sexuales–. Sin embargo, un punto de inflexión –al menos en lo que se refiere a los medios del Estado español– ha sido la entrada en la esfera mediática de la transexualidad infantil.

Gracias a la aparición de asociaciones de familias como Chrysallis en 2014, Chrysallis Euskal Herria en 2015 y Arelas también en 2015, la transexualidad ha pasado de ser única y exclusivamente representada por imágenes oscuras que transmiten la soledad, la incomprensión, la frustración y la exclusión en la que muchas veces viven estos hombres y mujeres a otras más luminosas en las que también hay hueco para las sonrisas, la diversión y otros aspectos de sus vidas (Mayor, 2018). Si bien no es la única, una de las principales claves del éxito de las campañas de comunicación de estas entidades es que se trata de familias, de padres y madres que luchan por los

derechos de sus hijos e hijas, y cuando la infancia se cuela en el imaginario que se tiene sobre la transexualidad todo cambia: desde la mirada hasta la sensibilidad. ¿Pero qué pasará cuando estos niños y niñas de hoy se conviertan en los hombres y mujeres del mañana?

Rara vez existe una respuesta certera en futuribles, pero lo que sí se puede adelantar es que la madurez de estos niños y niñas –recordemos, la primera generación en situación de transexualidad que está viviendo su identidad sexual relativamente aceptada y respetada– traerá consigo nuevos retos que pondrán a prueba la deontología periodística. Algunos de ellos ya son observables a través de los casos de otros territorios, como podría ser el de los padres gestantes con el caso de Thomas Beatie. De ahí la importancia de seguir avanzando cada vez más en las bases de un tratamiento deontológico de este hecho de diversidad sexual en los *media*; más aún cuando estos pueden influir –al menos negativamente– en las vivencias de la identidad de los hombres y mujeres en situación de transexualidad (Ringo, 2002).

A pesar de las limitaciones de este estudio, que por ser piloto se trata de una primera aproximación, de una declaración de intenciones más que de un análisis exhaustivo –al que antecede–, el presente artículo propone un nuevo paradigma desde el que examinar la representación de la transexualidad en los *media* –un enfoque sexológico– y ofrece un marco de análisis a través de una serie de indicadores de (des)legitimación. Aunando ambos, este estudio pretende dar inicio a una línea de investigación de este hecho de diversidad sexual en los medios de comunicación. Tal y como dirían Yep, Russo y Allen (2015, citado en Billard 2016): «El lenguaje construye, afirma e invalida identidades». Los medios de comunicación, también.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONELLI, C. “La transexualidad y el maltrato mediático”. En: GARCÍA RUÍZ, M. (Coord.). *Transexualidad. Hombres y mujeres con todos los derechos*. Oviedo: Consejo de la Juventud del Principado de Asturias, p. 138-141. Recuperado de http://www.cmu.as/v_portal/apartados/pl_contenido.asp?te=5155
- ARUNE, W. (2006). “Transgender images in the media”. En CASTELLA, L. y CAMPBELL, S (Coords). *News and sexuality: Media portraits of diversity*. Thousand Oaks: SAGE Publications, p. 111-133
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2017). Estudio General de Medios (EGM): *Febrero a noviembre de 2017*. Recuperado de <https://www.aimc.es/egm/datos-egm-resumen-general/>
- BIGHAM, T. y CARLOS-HENDERSON, J. (2012). *Los Angeles County Transgender Population Estimates 2012*. Los Angeles: Los Angeles County Department of Public Health. Recuperado de <http://publichealth.lacounty.gov/wwwfiles/ph/hae/hiv/Transgender%20Population%20Estimates%202-12-13%20pub.pdf>

- BILLARD, T. J. (2016). "Writing in the margins: Mainstream news media representations of transgenderism", *International Journal of Communication*, 10, 4193-4218
- BLUMER, H. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Barcelona, España: Hora.
- CAPUZZA, J. C. (2016). "Improvements still needed for transgender coverage", *Newspaper Research Journal*, 37, 82-94
- CARRATALÁ SIMÓN, A. (2011). "Smail o Cristina? Desigualdad e identidad transexual en el discurso periodístico", *ZER*, 16(31), 183-201
- Chrysallis Euskal Herria (2017). *Hay niños con vulva y niñas con pene. Así de sencillo*. Recuperado de <http://chrysalliseh.eus/wp-content/uploads/2017/01/Chrysallis-esp-698x1024.jpg>
- Chrysallis Euskal Herria (2015). *Recomendaciones para el tratamiento de la transexualidad en los medios de comunicación*.
- FConsell de l'Audiovisual de Catalunya (2017). *Recomendaciones sobre el tratamiento de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales (LGBTI) en los medios audiovisuales*. The Association of LGBTQ Journalists. *El Manual de Estilo Sobre La Comunidad Lesbiana, Gay, Bisexual y Transgénero*. Recuperado de https://www.cac.cat/sites/default/files/2018-02/Recomanacions_LGBTI_ES.pdf
- El Hombre Transexual (2006). *El semáforo de las palabras sobre transexualidad*. Recuperado de http://transexualia.org/wp-content/uploads/2015/03/Apoyo_palabrasemaforo.pdf
- Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales. *Guía para el tratamiento informativo de las noticias relacionadas con la transexualidad*. Recuperado de: <http://www.felgtb.org/temas/transexualidad/documentacion>
- Gay and Lesbian Alliance Against Defamation (2017). *Guía GLAAD para profesionales de los medios*. Recuperado de <http://www.glaad.org/sites/default/files/SLMR/Gu%C3%ADa%20de%20t%C3%A9rminos%20y%20definiciones%20para%20los%20medios.pdf>
- Gay and Lesbian Alliance Against Defamation (2010). *Guía Para los Medios de la Alianza Gay y Lésbica Contra la Difamación para uso de Medios en español*. Recuperado de <https://www.glaad.org/files/spanishlanguagemediaguide.pdf>
- Gender Minorities Aotearoa . *Transgender Media Guide 101*. Recuperado de <https://genderminoritiesaotearoa.files.wordpress.com/2017/04/transgender-media-guide-101-gma.pdf>
- KLAPPER, T. J. (1974). *Efectos de las comunicaciones de masas. Poder y limitaciones de los medios de difusión*. Madrid, España. Aguilar
- Hazte Oír (2017). *Los niños tienen pene. Las niñas tienen vulva. Que no te engañen*
- LANDARROITAJAUREGI, J. (2018). *Sexo, identidad y orientación: otra perspectiva*. Valladolid: Iesus
- LANDARROITAJAUREGI, J. (2016). *Reflexiones cítricas para sexólogos avezados*. Valladolid: Iesus
- LANDARROITAJAUREGI, J. (2000). "Términos, conceptos y reflexiones para una comprensión sexológica de la transexualidad", *Anuario de Sexología*, 6, 79-126

- MARINI, L., MEDINA BRAVO, P y RODRIGO ALSINA, M. (2010). "Prensa on-line y transexualidad: análisis de la cobertura periodística del caso de Thomas Beatie", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 16, 291-306
- LIPPMANN, W. (1964). *La Opinión Pública*. F.C.E., Buenos Aires
- MAYOR MARTÍNEZ, A. y BERANUY FARGUES, M. (2017). "Comentario a: Documento de posicionamiento: Disforia de Género en la infancia y la adolescencia. Grupo de Identidad y Diferenciación Sexual de la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición (GIDSEEN)". *Revista de Endocrinología Pediátrica*, 8 (1), 59-60
- MAYOR MARTÍNEZ, A. (2018). "Avances en la comprensión y el acompañamiento de la transexualidad infantil". En BARQUI, N., GENISE, G. Y TOLOSA, D. O. *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans*. Argentina: Editorial Akadia.
- McCOMBS, M. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona, España: Paidós
- McINROY, L. B. y CRAIG, S. L. (2015). "Transgender representation in offline and online media: LGBTQ youth perspectives", *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 25, 606-617
- Oficina de Justificación de la Difusión. "Buscador de Publicaciones". Recuperado de <https://www.ojd.es/buscador/#>
- Red de Desarrollo Sostenible de Nicaragua. *Claves para comunicar en un mundo diverso*. Recuperado de http://www.hirschfeld-eddy-stiftung.de/fileadmin/images/laenderberichte/Nicaragua/GUIA_COMUNICACION_ULTIMA_VERSION_22022013.pdf
- RINGO, P. (2002). "Media roles in female-to-male transsexual and transgender identity formation", *International Journal of Transgenderism*, 6 (3). Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/22b3/153f7925f93640599d0d5e698bf4e869b5f5.pdf>
- The National Union of Journalists. NUJ Guidelines on LGBT reporting. Recuperado de <http://ethicaljournalisminitiative.org/assets/docs/132/079/59cfb84-0d3c44f.pdf>
- Spencer, L. G. (2015). Introduction: Centering transgender studies in communication scholarship. En L. G. Spencer & J. C. Capuzza (Ed.), *Transgender communication studies: Histories, trends, and trajectories* (pp. ix-xxii). Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Trans Media Watch (2010). *Media style guide*. Recuperado de <http://www.transmediawatch.org/Documents/Media%20Style%20Guide.pdf>
- VELASCO MALAGÓN, T. E. (2017). *Representaciones sociales de la transexualidad y de las personas transexuales en España* (tesis). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.